Año XV — 1 de Enero de 1927 — No. 49

Satyat Nasti Paro Dharma

No hay Religión más elevada que la Verdad

"Virya"

Revista para la Nueva Era

Director: Don Tomás Povedano

Administrador: J. B. A. Apartado 633

Organo de la Sociedad Teosófica y de la Orden de la Estrella de Oriente en Costa Rica

SUMARIO

"Virya"

Revista para la Nueva Era

Año XV | SAN JOSE, COSTA RICA, 1º DE ENERO DE 1927 | No. 49

El lugar de la Teosofía en la civilización futura

Por ANNIE BESANT.

(Traducción directa del inglés)

(Continuación)

Ella usó las investigaciones del arqueólogo, los descubrimientos del anticuario, como armas contra la religión que dominaba a la Cristiandad, en donde la ciencia era de lo más poderosa y activa. Tomó (la Mitología Comparada) una tras otra las doctrinas de la fé cristiana y señaló la existencia, en otras épocas, de las mismas doctrinas, y en otras civilizaciones, entre las religiones del pasado, tanto vivas como desaparecidas ya. Trajo informes de las tumbas excavadas en Egipto y juntó los fragmentos del conocimiento egipcio tal como ellos aparecían en los papiros, en la hoja que se ponía sobre el pecho de cada momia. Ella los reunió y de aquellos fragmentos antes dispersos hizo lo que ahora conocemos bien con el nombre de "El Libro de los Muertos". Hizo lo mismo con Caldea, lo mismo con Nínive, lo mismo con aquellas copias de los templos egipcios que fueron excavadas en el lejano México—templos miles de años más antiguos que los Aztecas, que mataron a sus fieles y destruyeron su civilización; los Aztecas que así mismo tenían ya miles de años cuando Cortés y sus españoles los trataron en la misma forma que ellos habían a su vez tratado a sus predecesores. De aquellos templos descubiertos trajo ella semejantes ense-

ñanzas y parecidas ideas. Ella recogió, una vez más, doctrinas similares de los libros de China, con sus tradiciones de tiempo inmemorial; de las escrituras de la India, de los fragmentos de la tradición Zoroastriana, de los libros de las naciones budistas, de los griegos y de los romanos. Amontonando toda la evidencia que se había recogido, fué constituída esa ciencia de la Mitología Comparada. Fué ella el arma más mortífera que se haya forjado contra el Cristianismo dogmático, pues estaba fundada sobre hechos que ninguno podría negar. Entonces fué cuando surgió el deber para la Teosofía, recién aparecida en el mundo, de presentarse a reconocer la verdad de los hechos y de agregar muchos otros al acervo, pero indicando que, en vez de una Mitología Comparada debería formarse una ciencia de Religión Comparada que demostrase que todo aquello que se había enseñado era verdad y no mentira; era realidad y no ilusión. Ella defendió a todas las religiones por la universidad de las creencias religiosas; mostró que una verdad no deja de serlo por cuanto es antigua; no cesa de ser verdad porque haya regido en tiempos antiguos lo mismo que rige hoy; la Teosofía justificó la religión con los mismos argumentos que se usaron para desacreditarla, y la hizo remontarse en su origen a una Sabiduría Antigua en vez de la ignorancia del salvaje, refinada en los tiempos modernos.

Ella aportó en aquella controversia muchos argumentos sobre los que no tengo tiempo de tratar, pero de los cuales podéis leer por vosotros mismos, si no los conocéis ya, en las varias publicaciones que se han hecho sobre el particular.

Y ahora, a fin de utilizar eso para el futuro, en la constitución de una Fraternidad de las Religiones, proclamamos en todos los países y a todos los credos, entre las gentes de diversas religiones, la común herencia, la verdad espiritual y las enseñanzas originales que en todos los credos se encuentran. ¿Cuáles son ellas? Son solamente unas pocas, pero de amplio alcance. Pudieran contarse con los dedos de ambas manos y aún con menos, tan pocas son.

La primera gran doctrina que toda religión enseña es la unidad de Dios; la segunda, que Dios en manifestación es siempre triple. En filosofía se habla de tres cualidades o

atributos; en la religión se personifica más y se habla de una Trinidad o triple forma. Pero, ya sea filosóficos o personificados como en la religión, siempre tenéis: Poder o Voluntad, Sabiduría y Actividad, y éstos los podeis hallar en la Trinidad de todos los pueblos, ya sea que tomeis en el credo cristiano al Padre, la personificación del Poder, de la Voluntad; al Hijo, la Sabiduría eterna; el Espíritu, la Actividad creadora por la cual son hechos los mundos. O podríais igualmente tomarlos del Hinduismo y allí veríais el orden invertido: el Creador que es la personificación de la Actividad; el Conservador, la personificación de la Sabiduría; el Regenerador, la personificación del Poder. Y así podría llevaros a antiguas y muertas religiones, y a antiguas y vivas religiones y mostraros siempre lo mismo.

Porque esas verdades fundamentales de Dios son dondequiera proclamadas: Uno en Su naturaleza, triple en Su manifestación. Y luego, después de esas dos primeras verdades, llegais a la tercera: la vasta familia de los Hijos de Dios, la gran Jerarquía de inteligencias espirituales, arcángeles, ángeles, seres resplandecientes, llamadlos como querais; esa gran familia de Hijos de Dios entre los cuales la humanidad encuentra su lugar en el curso de la evolución. En seguida llegais a la cuarta gran enseñanza: que la conciencia se desenvuelve continuamente, moldeando cuerpos más y más bellos para su propia expresión; lo que la ciencia llama evolución pero que la religión siempre ha denominado reencarnación, el método de perfeccionamiento del germen de divinidad hasta convertirse en el hombre divino, cuando la humana evolución se completa. Luego, en quinto lugar, los mundos en los cuales esos cambios se efectúen: nuestra tierra, el mundo intermedio y el celestial; y el hombre con cuerpos formados de materia de todos estos mundos a fin de que pueda ponerse en contacto con ellos. Y después la sexta gran enseñanza de la Ley Universal—ley en el mundo de la mente tanto como en el mundo material; ley que construye el carácter lo mismo que construye el mundo externo; ley inmutable e inviolable, la cual podemos, a causa de nuestro conocimiento, utilizar para nuestra propia transformación hacia más altos ideales, y luego, cerrando estas doctrinas que son comunes a todas las religiones, hallamos la idea de los

Instructores que presiden la evolución humana; que inspiran las religiones y velan por el progreso espiritual de la humanidad. Esas son las verdades universales, esas son las enseñanzas que toda religión ha tenido y tiene; y así encontramos en estas religiones, por su unidad de enseñanza, la realidad de esa Fraternidad que tratamos de extender por dondequiera. Porque, ¿de qué vale cambiar de una a otra religión si en el nuevo credo sólo encontrais las mismas antiguas verdades, aunque las ceremonias y los ritos puedan diferir? Y vemos en esa Fraternidad de las Religiones un valor para la humanidad, que ninguna religión podría darnos por sí sola. Así como veis la luz del Sol quebrarse en muchos colores y a éstos dar a la tierra toda la belleza que contemplais en la naturaleza que os rodea; y así como sabeis que esos colores que constituyen la luz blanca pueden combinarse de nuevo en esa blanca luz de donde proceden, así mismo ocurre con las religiones. Las grandes verdades, las grandes virtudes, son como una sola—la gran luz blanca de la verdad; ella se quiebra en el prisma del intelecto y brillan las muchas religiones, cada una con su color propio; se reunen nuevamente en el prisma del espíritu y una vez más se confunden en la unidad de la verdad.

Si os fijais en las religiones, vereis cuán cierto es eso. Cada una tiene su propia nota, su color, que le es propio, el cual ella da para ayudar al mundo. Mirad retrospectivamente hacia el antiguo Egipto y encontrareis que la nota de la religión egipcia es el conocimiento, de modo que ella llegó a ser la madre de la ciencia egipcia, y ésta se extendió del Egipto hacia el Oeste, sobre Europa. Id al Lejano Oriente y hallareis en la India que la nota especial del Hinduismo es la omnipenetrante naturaleza de la Divinidad y el imperativo deber que es la ley para todos los individuos. Id a Persia en sus tiempos antiguos, y allí se dió la nota de la pureza; pureza de pensamiento, de palabra y de acción. Id a Grecia y encontrareis que su nota fué la belleza: belleza en arquitectura, belleza en escultura, en la pintura y en la perfección de su filosofía, que colocó lo Bello a la misma altura de lo Verdadero y lo Bueno. Y en Roma hallareis la nota de la ley, ley imperativa; y en el Cristianismo la nota del propio sacrificio, que lleva en sí la promesa del fu-

turo; y en Islam la proclamación nuevamente de la divina unidad. Y así cada religión con su propio color. Confundidas todas dan la blancura de la verdad; unidas todas dan ellas un grandioso acorde de perfección.

Y eso no lo hubiéseis podido conseguir con un solo credo y una sola fe. El pensamiento humano es demasiado estrecho; el cerebro humano no puede recoger de una vez este perfecto acorde compuesto de muchas notas; por esto ha habido muchas religiones, cada una con su característica propia, como si el Nombre Divino debiera ser formado por todas ellas dando cada una una letra, y esas letras juntas formaran el nombre del Bienaventurado Ser. Cuando mirais de ese modo la religión comprendeis qué grande cosa es ella; cómo su fuerza consiste en la unidad expresándose en la diversidad; cómo cada religión debiera aprender de las otras y compartir con ellas aquello que constituye su propia especialidad.

Y sin duda que esto no rebaja la religión, sino que la hace más grande; seguramente no le resta autoridad sino que la hace más atractiva.

¿Es menos grande Cristo cuando enseñó: "Amad a vuestros enemigos", porque sabemos que el Buda había dicho 600 años antes que El: "El odio no cesa nunca por odio; el odio cesa por el amor"? ¿O no es más bello mirar en el Buda y en el Cristo proclamadores de una eterna ley, dada a diversas naciones en épocas diversas, pero siempre con una verdad única, siempre con un solo código para enseñar a los hombres?

Así, al tratar de realizar esa labor,—la cual naturalmente es tomada en detalle cuando uno se ocupa sólo de esa fase del pensamiento,—la Teosofía prepara el camino para esa religión espiritual común, la única Sabiduría Divina, en la cual todas las religiones del mundo se reconocerán como ramas, mientras que el tronco y las raíces de la verdad son uno. Ese es, pues, el gran trabajo que la Teosofía tendrá que realizar en la civilización futura; y de aquí que se dijera, en una de sus primeras enseñanzas, que había de ser la piedra angular de la religión de la humanidad. Porque la religión de la humanidad será la Fraternidad de las religiones que he

estado describiendo, en la cual ninguna será eliminada, pues cada una tiene su especialidad, sino que todas serán miradas como una sola, puesto que ellas dan verdades semejantes en diferentes formas.

(Continuará)

Impresiones de un viaje

San José, 16 de Noviembre de 1926.

Señor don Isidro J. Olivares,
Managua, Nicaragua.

Muy distinguido amigo:

Es para mí motivo del mayor agrado, el corresponder a la invitación que Ud. me hace de trasmitirle algunas impresiones recogidas en mi reciente viaje a Los Angeles de California, en donde tuve la suerte de asistir a las extraordinarias actividades de nuestro movimiento con ocasión de la visita de la Dra. Besant y Krishnaji a aquella ciudad.

Muchas de las razones que hayan sido tomadas en cuenta para hacer de aquello un centro especial de actividad teosófica, y de las que han impulsado a los Grandes Seres que dirigen nuestra evolución a establecer en California el núcleo de la próxima raza, son manifiestas para el que, siendo medianamente sensitivo y observador, visita aquel lugar del mundo, en el cual la belleza extraordinaria de la naturaleza, las condiciones favorables de un clima delicioso, la admirable distribución del bienestar social y de las oportunidades de prosperidad y progreso, las ventajas inapreciables de un régimen anti-alcohólico y la admirable disposición de los habitantes, que tienen sus mentes y sus corazones abiertos a toda nueva corriente de ideales y de pensamiento, forman un ambiente excepcionalmente favorable para el florecimiento de una cultura superior, más pura, más refinada, más libre y más bella que la que hoy gobierna el mundo.

La ausencia de prejuicios en los diversos aspectos de la vida: filosófico, científico, religioso, artístico y social, propios de un país nuevo y que se desenvuelve dentro de una

atmósfera de amplia libertad bien comprendida y eficazmente vivida, presenta en California un campo de valor insuperable para la germinación de los avanzados principios y de las altas ideas que son el alma del movimiento teosófico. Así, pues, no es de extrañar que, atraídos por el prestigio de la oradora tanto como por la grandeza y novedad (aparente) de los ideales que proclama, se reunieran cerca de 4.000 personas en uno de los principales teatros de aquella hermosa ciudad, con localidades reservadas varias semanas antes, para escuchar las magníficas conferencias que, sobre diversos puntos de Teosofía, dió la Dra. Besant, nuestra ilustre Presidenta, de la Sociedad Teosófica.

Pero, si llama poderosamente la atención del extranjero que visita Los Angeles el maravilloso conjunto de condiciones que hacen de aquel un asiento ideal para el núcleo de una civilización superior, en que la Fraternidad de los hombres sea un hecho glorioso y el bienestar y el progreso el patrimonio de todos, no es menos cierto que cualquiera que conozca la existencia de las fuerzas invisibles que trabajan de continuo sobre el mundo y sea siquiera ligeramente receptivo a ellas, puede percibir desde el primer momento las poderosas y ayudadoras vibraciones que llenan la atmósfera psíquica en aquel importante centro espiritual que es, como Ud. .bien sabe, con Adyar, Ommen, y Sidney, uno de los cuatro grandes focos de este movimiento renovador, en la Tierra. Sin duda los Grandes Seres que dirigen el vasto y armonioso plan de la evolución universal tienen su pensamiento concentrado en esos puntos especiales, y de modo muy particular cuando en ellos actúan los directores de la Sociedad, pues la energía espiritual que impregnaba todas las actividades a que me tocó asistir, era algo real y positivo, que, como todas las realidades de la vida del espíritu, escapa a las posibilidades de toda descripción. Es, en verdad, grande privilegio el poderse hallar dentro del aura de quienes, como la Dra. Besant y Krishnaji, se encuentran ya en tan altas cumbres del desarrollo evolutivo. Parece que todos los puntos oscuros de nuestras almas, las sombras de nuestras auras, desaparecen, iluminados por la espléndida luz que irradia de ellos, y nos sentimos transformados al sumergirnos en el maravilloso torbellino de energía espiritual que los

rodea, y del cual tomamos nuevas fuerzas y entusiasmo, nuevo valor y nueva luz, para continuar la pequeña parte que nos corresponda llenar en este movimiento, que trata de hacer el mundo más noble, más sabio y más feliz.

Al día siguiente de mi llegada, 3 de Octubre, tuve la fortuna de una entrevista con la Dra. Besant en Krotona, en el valle del Ojai, la cual me había sido concedida de antemano, mediante la eficaz intervención de Mr. Walter J. Field, miembro prominente de la Sociedad en Hollywood y muy respetado y querido amigo mío. Puse en manos de nuestra venerada Presidenta los mensajes de adhesión y cariño que de parte de nuestras Logias llevaba para ella, y los cuales recibió con extrema complacencia y simpatía.

Imposible me sería sin duda tratar de darle una idea aproximada de la paz y tranquilidad que se respira en Krotona, donde el esfuerzo incansable y abnegado de un grupo de eminentes teosofistas ha levantado varios edificios para Cuartel General de la Sociedad y habitación de algunos directores, haciendo de aquello un sitio en que la belleza y el sosiego invitan a las altas y fecundas actividades del espíritu.

Muy cerca del Cuartel General y de la casita de Krishnaji, que está a poca distancia de aquel, el Representante Nacional de la Orden de la Estrella en los Estados Unidos, Mr. Fritz Kuntz, ha adquirido ya algunos terrenos con el fin de establecer una rama de la Universidad Mundial, que, como Ud. bien sabe, es parte importante del plan del Instructor del Mundo. Muy pronto se levantarán seguramente los primeros pabellones del Colegio, pues la energía indomable de quienes han tomado a su cargo esa parte del trabajo, que es la misma fuerza invencible de quienes luchan con amor y con fé por la causa del adelanto humano, no reconoce obstáculos para el avance de su generoso impulso.

Aunque yo no esperaba tener el privilegio de estar con Krishnaji, pues él se hallaba en esos días retirado en su casita del valle del Ojai, por la bondadosa intervención de una persona allegada a él pude tener una entrevista, que duró una media hora, la víspera de mi salida. Usted se hará cargo, sin duda, de la dificultad en que me encuentro para expresarle las impresiones de tal visita; son ellas de un orden tan

subjetivo y entran en su composición valores tan sutiles, que escapan a toda posibilidad de descripción.

Hay junto a la casta de Krishnaji un árbol donde se me dijo que, durante su permanencia anterior allí, el año pasado, tuvo una iluminación interna que se compara con la iluminación del Buda, como confirmación plena del anuncio hecho por tanto tiempo, de que su cuerpo sería el vehículo usado por el Instructor del Mundo en su próxima aparición sobre la tierra. Poco después partió para la India, en donde unos días más tarde, el 28 de Diciembre, el Maestro habló por vez primera al mundo a través del cuerpo purísimo de Krishnaji.

La nota culminante en la presencia de Krishnaji es, sin duda, la simplicidad y la alegría que de su ser irradian. Acostumbrados como estamos a ver en el mundo la grandeza y el poder mostrarse envueltos en un manto de olímpica altivez y de propia afirmación, no podemos menos de experimentar una encantadora sorpresa al mirar, en su habitación, en sus gestos y palabras, en su mirada misma, brillar la simplicidad y la belleza de una vida nobilísima y consagrada por entero a los puros y altos ideales de la espiritualidad, en el servicio de los hombres. La suprema felicidad, que sigue siempre a la propia realización, en quienes, como él, han pasado por las hondas disciplinas del espíritu a través de los portales de la Iniciación, irradia de su presencia impregnando el ambiente y llenando nuestros corazones de sosiego y de paz. Parece que quisiera, con esa corriente de júbilo, que es bellísima manifestación de la vida superior y forma de expresión de una alta sabiduría, ahogar el grito de dolor que el mundo, agobiado de sufrimientos y de congoja, lanza de continuo al cielo. Pienso que su alegría, desbordante y jovial, dice constantemente de su íntima confianza en la Sabiduría Divina, cuyo plan envuelve los destinos de los hombres y de los universos, mostrándonos la alegre conformidad con que debemos sobrellevar los sinsabores de la vida, seguros de que el fin de todo será la coronación espléndida del ideal de perfección gloriosa que constituye el propósito de los designios de Dios. En fin, que como Ud. bien sabe, su conocimiento es diferente del conocimiento de que se envanecen los hombres; es sabiduría que se muestra sencilla y jovial, modesta y alegre, simple y consoladora, llenando las almas de una más

clara comprensión de la vida y de las cosas, de una valerosa abnegación para la lucha y de una tierna compasión para los hombres; de fé, de entusiasmo, de amor y de luz.

Al ofrecerle el homenaje de adhesión y cariño de los hermanos de esta Sección de la Orden de la Estrella de Oriente, el que recibió con afectuosa simpatía, me encargó nuestro Jefe ofrecerles en su nombre que su pensamiento estaría con todos; cumplo, pues, muy gustoso, el agradable y honroso encargo para con Ud., y, por su digno medio, para con todos los miembros de ese Departamento.

Algo que llamó poderosamente mi atención fué la forma cómo se está levantando el velo que hasta ahora ha mantenido ocultos muchos hechos y enseñanzas referentes a los Maestros de Sabiduría que dirigen nuestro movimiento. Al día siguiente de mi llegada asistí a una notable conferencia, dada por Mr. Manly P. Hall, **no miembro** de la Sociedad Teosófica, pero que ha hecho profundos estudios de Teosofía. Su conferencia, patrocinada por la Logía "Besant", versó sobre "Madame H. P. Blavatsky y los Maestros de la Sabiduría" y fué ilustrada CON LAS FOTOGRAFIAS DE VARIOS ADEPTOS en la pantalla! Las imponentes y sagradas efigies del Señor Maitreya, y de los Maestros Morya, Kuthumi, Serapis, el Veneciano, Júpiter, Jesús y Rakoczi fueron, por primera vez, presentadas a un público, compuesto en su mayoría de personas ajenas al estudio de las doctrinas teosóficas. Pero, como me decía unos días después Mr. A. P. Warrington, quienes vean los retratos de los Maestros, pueden no creer en Ellos, pero **nadie** puede dejar de mirarlos con el más profundo respeto. Había presentes unas 1.200 personas, y como 400 más quedaron sin lugar para poder asistir. Es maravilloso cómo las gentes se abren a estas cosas en aquel país; al concluir la conferencia, centenares de personas se abalanzaron materialmente sobre las mesas, en el vestíbulo, en las cuales había expuestas muchas obras de Teosofía, para la venta, comprando enormes cantidades de ellas.

Además de asistir a dos conferencias públicas de nuestra Presidenta, una sobre la Reencarnación y otra sobre la India, pude oirla tres veces más: en la E. S., en la Co-Masonería y en la Tabla Redonda. Todas esas ramas de nuestro movimiento, así como la Iglesia Católica Liberal, florecen

allá vigorosas y espléndidas. Es un grupo verdaderamente selecto de personalidades las que han sido llevadas allí por Quienes dirigen el vasto plan, para encargarlas de los importantes trabajos que allí se realizan en la actualidad. Ojalá puedan nuestros esfuerzos levantar estas instituciones redentoras en Centro América a la altura de las exigencias de esta hora solemne y trascendental en que los albores de un nuevo día comienzan a brillar para la humanidad, sedienta de renovación y de progreso.

Fuí iniciado Caballero de la Tabla Redonda con el propósito de establecerla aquí, para lo cual ya estoy dando los primeros pasos. Funciona ese movimiento de jóvenes de un modo brillante; como Ud. sabe, conserva la tradición de la Tabla Redonda del Rey Arturo como su inspiración, tiene un hermoso ritual; es una Orden de servicio que está llamada, sin duda, a un magnífico porvenir. Allá trabaja dentro de una gran amplitud de ideas. Laboran en ella niños y jóvenes **de todas las denominaciones religiosas,** que hallan allí una preciosa disciplina del carácter y una escuela de idealismo y caballerosidad. Quizás sea posible un día llevar a Nicaragua la semilla de esa institución que produce madres más valerosas y abnegadas y ciudadanos más viriles y más nobles.

Me llamó la atención el especial interés que tienen puesto en estos países los directores del movimiento espiritual a que tenemos el privilegio de pertenecer. Quizás por ser naciones nuevas, de prejuicios menos arraigados, y por su posición geográfica, les esté señalado un lugar especial en el plan maravilloso que se está desenvolviendo. Creo que Ud. pensará como yo, que esto implica una tremenda responsabilidad para nosotros. Y este sentimiento de responsabilidad se ha despertado de un modo extraordinario en mí con motivo de mi visita a Los Angeles y del contacto que tuve la fortuna de tener con aquella poderosa corriente que allí trabaja. Una fuerte, abrumadora responsabilidad me parece que descansa sobre cada uno de los que nos hemos ofrecido al servicio de los ideales teosóficos, derivada de la ayuda poderosísima que recibimos en forma visible e invisible de las fuerzas que actúan en el centro de este círculo, y de cuya eficaz inversión y uso es responsable cada uno de los que la comparten. Pero, al mismo tiempo, un nuevo

sentimiento de entusiasmo y de fé, de valor y de confianza en el éxito final, me llena, y creo que también lo experimentan mis compañeros de esta Sección.

Es admirable, allá como en todas partes del mundo, lo ingenioso y tenaz de los esfuerzos realizados por el puñado de teosofistas con el propósito de llevar nuestro mensaje a todas las gentes, a fin de iluminar con él sus vidas y elevar su condición moral y espiritual. Como usted quizás ha sabido, hace poco tiempo hicieron en Los Angeles una edición de un millón de ejemplares del librito A LOS PIES DEL MAESTRO, y por ser un número tan grande, su precio fué de solamente tres y medio centavos oro cada uno. Los teosofistas los compraban en cantidades enormes para distribuirlos y se apelaba a recursos tan ingeniosos y simpáticos como el siguiente: una señora que tiene su casa frente a una calle por donde corre una línea de tranvías, hizo colocar sobre una ventana una marquesina que resguardase del sol, y puso un asiento debajo, al lado del cual había un montón de libritos y un letrero que decía más o menos: "Siéntese Ud., descanse y tome un libro para llevar". Y los libros se iban por centenares, por millares, llevando seguramente a quienes los leen un poco de luz, de consuelo y fortaleza. Ahora se proyecta hacer una edición en español que, aunque mucho más pequeña, costará aproximadamente lo mismo, y se me comisionó para gestionar a fin de que nuestra Sección tomase algunos. Ayer acordamos que la división de Costa Rica tome un millar. ¿Quisiera Ud. ver si es posible que allá tomen algunos y avisarme para comunicarlo a Los Angeles?

Entiendo que en 1928 habrá en Ojai una gran Convención Internacional de la Orden de la Estrella de Oriente. Ojalá pueda Ud. y algunos miembros de ese país hermano asistir para que puedan percibir directamente la grandeza de aquel poderoso centro espiritual, que está llamado a producir una transformación completa en la cultura de nuestro continente y bañar sus almas en las vibraciones maravillosas de aquel vórtice espléndido de energías invisibles, pero no por eso imperceptibles, que, emanadas de los Grandes Seres que dirigen este movimiento, trabajan sin cesar moldeando las condiciones en que las generaciones futuras puedan construir una civilización sana, vigorosa y refinada, cuya vida se inspire

en los más altos ideales de paz, de fraternidad y de progreso.

Ruégole trasmitir a los hermanos de Nicaragua mis mejores deseos y mis más afectuoso saludo y crea en el sincero y fraternal cariño de su muy atento servidor y amigo,

Mariano L. Coronado.

Animales Anclados

Informe de las investigaciones llevadas a cabo por Sir Jagadis Chandra Bose en el reino mudo del mundo vegetal.

Por el Mayor Francis Yeats-Brown.

(Traducido para **Virya** del "Overseas Monthly").

La profunda impresión causada en la asamblea de científicos Europeos y Americanos por Sir Jagadis Chandra Bose, el fisiologista de plantas Indio, fué uno de los acontecimientos más notables del congreso de Cooperación Intelectual recientemente congregado en Ginebra bajo los auspicios de la Liga de las Naciones.

Más recientemente aún, ante la Asociación Británica en Oxford, Sir Jagadis dió una conferencia acerca de la sensibilidad de las plantas que causó enorme sensación. Millares fueron a oirlo y la prensa del mundo reprodujo sus palabras. El ha tenido que sostener una ruda lucha para hacer aceptar sus teorías, pero al fin ha triunfado, y hoy se le considera como el autor de un descubrimiento tan importante como lo fueron las investigaciones de Harvey acerca de la circulación de la sangre. Bose ha demostrado que el hombre es en verdad un árbol que anda y las plantas nada menos que animales anclados.

La vasta reserva de pensamiento y cultura Asiática, cuna de nuestra civilización, no ha sido, hasta hace poco, asequible en Occidente. Es verdad que Max Muller hizo algo para estimular el interés por los Vedas y desde entonces uno o dos filósofos (por ejemplo el Conde Hermann Kayserling) han proclamado que hay un sistema de pensamiento, una disciplina mental en la India, que el Occidente debía

aprender si es que espera llegar más allá de un cierto progreso material. Pero estaba destinado Bose a ser el que nos probara que esta antigua tradición era una fuerza viva en nuestros días.

Podríamos preguntar: ¿dónde están los grandes pensadores Indios? ¿Si son tan sabios como nosotros, por qué no hacen automóviles y máquinas de guerra? Es difícil aceptar el dicho de Kayserling de que un Yogi de las orillas del Ganges, meditando en el Absoluto sobre sus piernas cruzadas, esté haciendo algo útil para el mundo. Según nuestras normas debiera estar haciendo algo, reformando, elevando, dejando esta verde tierra en que vive un poco más verde por haber vivido en ella, hasta que contra su voluntad fuerzas incontrolables para él lo sacaran de aquí. Esto es infantil y elemental pero es, sin embargo, un hecho de nuestra civilización material. Comprendemos al Hacedor no al Soñador. Y esta es la razón por la cual Sir Jagadis Bose ha sido, al fin, aceptado y aclamado por el mundo Occidental. El nos ha derrotado en nuestro propio juego de mensuraciones, clasificaciones, análisis e inferencias. El ha reunido a la viril e inmortal belleza de la tradición Aria la adolescente ciencia Occidental.

En pocas palabras, dirá el lector, ¿qué es lo que ha hecho Bose? La contestación a esta pregunta implica condensar treinta años de trabajo en un par de párrafos, pero no es difícil hacerlo, porque como dice Bose: "Toda ciencia es sencilla, porque la verdad es sencilla", y el resultado del trabajo de su vida puede ser expuesto de modo que un niño lo comprenda, aunque el razonamiento que llevó a ese resultado sea tan abstruso como cualquier cosa que halla predicado Einstein.

Para empezar Bose ha demostrado que toda vida es una. Esto no es una teoría. Bose no expone teorías, ni filosofías, ni religiones (por lo menos en público), sino simplemente expone el resultado de sus investigaciones para que los moralistas hagan con ellas lo que quieran. El ha demostrado que hay una unidad básica en la composición, en el pensamiento y en la reacción a los estímulos externos, que se extiende a través de toda la materia, por inerte que parezca. Una viga de hierro se cansa de llevar un peso, co-

mo nosotros nos cansamos; una planta necesita dormir, siente pasiones y se retrae al ser golpeada como un hombre, aunque en grado diferente ,pero no siempre menor. Todas estas cosas han sido dibujadas en diagramas, cartas y gráficos, y son el resultado de experimentos exactos de laboratorio.

La otra gran verdad demostrada por Bose es que la adversidad es necesaria, en todos los órdenes de la naturaleza, para el desarrollo de los poderes de un organismo. Como punto de ética esto era sabido desde hace mucho tiempo, pero probarlo en un pizarrón era algo muy distinto. Así es como procede Bose: él toma, digamos, una mimosa como sujeto, y la deja crecer en su instituto, cuidadosamente resguardada de todo contacto dañino externo. Se le da la cantidad de alimento, aire y luz que teóricamente constituyan las cantidades ideales para aquella planta. La mimosa aparentemente prospera con este régimen, y crece hasta ser una planta hermosa, pero las apariencias son engañosas; hay podredumbre en el ser de esa mimosa. Su fibra nerviosa ha degenerado, como una persona que ha sido demasiado consentida y nunca ha sufrido adversidad. La planta consentida no reacciona como debiera hacerlo a los estímulos externos. Su arco reflejo se ha contraído. Hay una retardación de ese misterioso fluído vital acerca del cual, Sir Jagadis (aunque se ha acercado a él más que ningún otro hombre) no presume teorizar.

El Instituto Bose en Calcuta fué dedicado a la ciencia en su 60º aniversario y fué construído en primer lugar con fondos suplidos por Sir Jagadis y su encantadora esposa hasta una suma de £ 100,000, prácticamente toda su fortuna. A esto se añade ahora una contribución anual del Gobierno de la India y dádivas de los príncipes Indios. Diez y seis estudiantes trabajan allí, dedicados enteramente a la ciencia, no como un medio de vida o para satisfacer ambiciones personales, sino, según las palabras del fundador: "para obtener conocimiento por sí mismos, y ver la verdad cara a cara".

Los instrumentos, con los cuales Sir Jagadis mide la muda sensibilidad del mundo de las plantas, son de una delicadeza tan maravillosa que multiplican cien millones de ve-

ces el movimiento de las plantas para hacerlo visible a nuestra vista. El puede enterrar una aguja eléctrica en el tallo de una planta y anotar su reacción al dolor de modo que se pueda ver en una pizarra. El puede mostrarnos las palpitaciones del corazón de un árbol o el flujo y reflujo de su savia. Puede hacernos ver la agonía de muerte de criaturas que, hasta aquí, considerábamos como pertenecientes a un orden de vida diferente del nuestro. El puede mostrarnos cómo se duerme un arbusto, cómo se conduce una zanahoria bajo la influencia del alcohol, como una caléndula se adormece con un narcótico. Las plantas sienten como nosotros, es sólo su apariencia estática la que nos ha hecho creer que no eran sensibles al dolor.

No hay órdenes de vida, dice Sir Jagadis, sino simplemente una vida bajo diferentes nombres, formas, apariencias de tiempo y espacio y cualidad. Todo lo que existe es Uno, decían sus antecesores hace tres mil años... aquellos Arios de los Vedas de donde deriva nuestra civilización.

A Sir Jagadis le ha tocado probarlo en esta edad escéptica, usando nuestros propios instrumentos, y pidiendo no un acto de fé, sino atención al microscopio y a las matemáticas.

Es demasiado pronto para predecir la influencia de sus experimentos en el pensamiento de nuestro tiempo, pero sí podemos decir que una vez más, un hombre de Oriente, nos ha enseñado la antigua lección de los místicos: que el mundo invisible puede ser visto en el mundo silencioso oído y que hay muchos poderes en los linderos de la conciencia humana que la mente tiene todavía que explorar. Es sólo un aspecto, pero uno muy importante, de la verdad que los hombres oyeron hace dos mil años en Galilea.

Que su Instituto crezca más y más cada día dando libre acceso a la sutileza del espíritu Indio para mezclarlo con la fibra mental más ordinaria pero no menos valiosa de Occidente, en la marcha triunfal hacia la divinidad.

La Teosofía y la Educación

Conferencia leída el 30 de Agosto de 1926 en la Sociedad Teosófica de San José, Costa Rica, por Mariano L. Coronado.

(Continuación)

Por otro lado, el reconocimiento de que cada hombre es una parte de la Gran Unidad que evoluciona desarrollando y expandiendo los poderes ocultos en el fondo de su ser, una fracción de la gran alma Universal que adquiere constantes experiencias a través de las múltiples personalidades que son sus parciales medios de manifestación y progreso, pone de manifiesto la necesidad de adoptar sistemas educativos que propendan a desenvolver en el niño, al mismo tiempo que su conciencia individual y aislada, contemplando las necesidades de sus peculiares modos de ser y de sentir como un ser separado, la más amplia conciencia colectiva, a la que está relacionado por la íntima constitución del Universo. Ese conocimiento muestra que es preciso cultivar en el niño la comprensión, y más que comprensión, la interna realización, de esa gran verdad, de que su espíritu inmortal y eterno no existe con el propósito de almacenar cualidades y beneficios para su personal ventaja, en un mundo de unidades separadas, sino con el más alto fin de adquirir, por el contacto con el mundo externo, en mil formas diversas y en circunstancias siempre cambiantes, de acuerdo con el inmediato objeto de la evolución que en él se cumple, experiencias que habrán de ser luego transmutadas en facultades y capacidades reales que serán aprovechadas por el Gran Todo espiritual de que él forma parte. Y esto equivale a decir que un sistema de educación basado en ese conocimiento, ha de tratar de despertar en el niño la más clara y amplia conciencia de que sus relaciones con el mundo están determinadas, en primer lugar, por un vasto conjunto de deberes a cuyo cumplimiento

están en todo momento reatados los poderes de su individualidad y que sólo en la más perfecta y abnegada ejecución de la parte que le está asignada como una unidad en el gran esquema evolutivo, podrá hallar una íntima y espiritual satisfacción; que su felicidad depende, más que de circunstancias y situaciones externas, de su interna actitud hacia la Ley y de la forma cómo se coloque en armonía con el Todo a que pertenece, viviendo para el mundo y no para sí mismo; ha de tratar, en fin, de hacer hombres que cifren su más completa dicha y su más cabal complacencia en dar la ayuda de su talento, de su acción y de su alma, a la familia que el destino providencial ha puesto bajo su protección y amparo, a la sociedad en que viven y a la Humanidad entera; ha de tratar, en una palabra, de formar hombres justos y ciudadanos conscientes. Y este es sin duda alguna, el aspecto más brillante y más bello del concepto teosófico sobre la educación del hombre, ya se le mire desde el punto de vista utilitario, ético o filosófico, porque coloca la vida social sobre la base sólida, inconmovible, del amor, de la cooperación y del sacrificio.

Notemos ahora de qué manera esclarece los problemas educacionales la ley de la Reencarnación, presentada por la Teosofía como secuela de la ley de Evolución y cómo su forma de funcionamiento, y de cuya verdad no es difícil hallar evidente testimonio en los libros sagrados de los pueblos, así como en nuestra propia conciencia, cuando examinamos serenamente y a la luz de una fé en la Justicia Inmanente, las aparentemente injustificadas actitudes del destino de los hombres.

La ley de la Reencarnación nos muestra cómo el niño a quien su suerte ha traído bajo nuestra influencia de educadores o de padres, tiene tras de sí una larga serie de existencias pasadas, en las cuales ha atravesado por innumerables y diversísimas experiencias que han producido su actual modo de ser y que todas las modalidades de su pensamiento y de su emoción obedecen fatalmente a la amplitud de capacidad lograda en su peregrinación por el mundo a lo largo de los siglos.

Fácil es imaginar hasta qué punto ese conocimiento de

la ley de Reencarnación ha de ensanchar los límites de la tolerancia en el educador hacia las debilidades y propensiones viciosas del niño, al cual él no podrá considerar más como un elemento de plasticidad ilimitada ni tampoco como un individuo de incorregibles tendencias, sino que buscará entre ambos extremos el medio razonable que se acuerde, por un lado con las restricciones dimanantes del nivel de evolución alcanzado, y por otro con las enormes posibilidades de desenvolvimiento que dan maravillosa elasticidad al carácter, cuando se le influye con el poder de la inteligencia unido a la magia de la simpatía.

El conocimiento de la Reencarnación como una ley que regula el progreso de la Humanidad hacia una finalidad ideal, enseña al educador que el niño que está a su cuidado no es una plancha en blanco sobre la cual puede grabarse al antojo cualquier forma de cultura intelectual y moral, sino que es una entidad que trae consigo una serie de características propias, en las diversas fases de su conciencia, y las cuales constituyen el resultado de su desarrollo evolutivo en cada una de las líneas a que ellas están relacionadas, formando la base de personalidad humana sobre la cual el esfuerzo del que educa ha de construir, no tratando de imponer sus propias y personales tendencias al niño, con la mira de hacer de él lo que su mente concibe como el modelo deseable, sino elaborando las cualidades innatas de índole sana, con paciencia y comprensión y reprimiendo las tendencias extraviadas con los medios más propios.

Y esto nos lleva a otro punto esencial, a saber: que puesto que un niño es siempre diferente de otro por lo que hace al nivel de su desarrollo en los distintos aspectos del carácter, y al volumen y alcance de sus capacidades, que están en relación con su progreso evolutivo, la educación ha de ser individual. Los sistemas y métodos han de ajustarse a los requerimientos del niño y no el niño a las disciplinas y moldes de sistemas establecidos, ya que en esto no cabe la aplicación del procedimiento de contemplar un término medio tan absurdo como arbitrario. Sólo el estudio cuidadoso de cada individuo podrá determinar las necesidades de su educación, con arreglo al crecimiento alcanzado por

él en el curso de su propia evolución a través de múltiples vidas.

¿Y de qué manera constituye una luz para los problemas del educador el conocimiento de la ley de Karma? Esta ley de Justicia distributiva y retributiva, en virtud de la cual cada uno recoge solamente aquello que siembra, y que tiene su más estable fundamento en la conciencia del hombre, que en todos los estados de civilización constituye la existencia de una ley de Justicia perfecta y suprema a cuya acción ningún ser puede sustraerse, y la cual provee a las necesidades del desenvolvimiento de cada individuo, según su estado de desarrollo, y distribuye las experiencias siempre teniendo como objetivo su mejoramiento y progreso.

Apliquemos a la labor de formar el carácter de los jóvenes esa verdad de que el hombre es el único y soberano dueño de su propio destino si con voluntad entera se pone en armonía con las leyes que regulan la Vida, sin que un poder arbitrario e invisible fije al capricho su sino; enseñémosles que su existencia presente es la resultante de las fuerzas que, hacia el mal o hacia el bien, puso en movimiento su libertad de ayer; que el dolor que maltrata sus pies al recorrer el sendero de la vida es la justa, inevitable reacción de los pasados yerros y que el esforzado aprovechamiento de oportunidades y ventajas presentes acrecentará esas ventajas y mejorará esas oportunidades en épocas futuras, y haremos así hombres libres, llenos del poder de su espléndida libertad intrínseca, que no remiten a externas intervenciones los éxitos de su vida, sino que confían plenamente en el vigor de las facultades de su corazón y de su mente; haremos hombres que, como aconsejaba Herbert Spencer, "sepan gobernarse a sí mismos sin necesitar de las normas de una externa y ajena disciplina"; porque ellos sabrán entonces que la verdadera libertad no es un mito, sino una espléndida realidad en la existencia humana, pero que esa libertad sólo surge cuando el hombre acuerda sus pensamientos y sus actos con el Divino Plan, y cumple voluntario los sagrados deberes que la Ley le impone para consigo, para con la Vida y para con los hombres.

Así pues, el educador que conozca la ley de Karma o de la Justicia Inmanente, en todo el curso de su labor, procurará

formar en el carácter del niño dos profundos y valiosos conceptos paralelos, que elevarán en él su dignidad de hombre y realzarán su condición moral: el de su propia responsabilidad proveniente de la identidad de su destino con el destino del mundo y el de su propia, innegable libertad interna, que dimana de la esencia eterna, inmortal y divina que constituye el alma de su vida y el núcleo de su ser.

Poderosa ayuda ofrece también para un eficaz cumplimiento de las tareas educativas, la enseñanza teosófica de que el hombre es un ser espiritual que actúa simultáneamente en tres mundos: el físico, el emocional y el mental, con los cuales se relaciona por medio de tres cuerpos correspondientes, que son capaces de percibir en mayor o menor escala, según el estado de evolución de cada sujeto, las vibraciones o estímulos que de cada uno de ellos les llega, en forma de contactos sensorios, de emociones y de pensamientos y que poseen también la facultad de responder a ellos. Este conocimiento hace luz clarísima sobre la forma de preparación que debe darse a cada uno de los vehículos en que actúa la conciencia del niño y la disciplina y adecuada educación que a ellos debe procurarse a fin de que, desde las primeras etapas del crecimiento, cuando precisamente comienzan a moldearse y las bases de su eficacia futura se construyen, reciban el debido tratamiento y puedan irse gradualmente convirtiendo en instrumentos dóciles y eficientes, al servicio del verdadero yo y cooperando a su progreso. Ese conocimiento ayuda a determinar el valor real de la educación física y el lugar que le corresponde en la evolución individual como disciplina de armónico desarrollo para una constitución bella y sana, no con el extraviado propósito de producir excesivas fuerzas musculares que asemejen el hombre a un ser irracional, sino como el método de moldear y conformar los cuerpos jóvenes de la raza de suerte que lleguen a ser un hermoso y puro exponente de la cultura humana, bello reflejo de las internas grandezas y de los superiores poderes espirituales a los que sirve de medio de expresión en el mundo externo, así como un vehículo vigoroso con cuya eficaz ayuda pueda el hombre realizar cumplida y dignamente la misión noble y sagrada de mejorarse a sí mismo y de exaltar y embellecer la vida de los otros.

Esa enseñanza nos capacita para comprender el delicado y sutil mecanismo del funcionamiento emocional de los niños; la necesidad de proporcionarles el tratamiento propio durante la época en que el cuerpo de las emociones se forma, para que sea más tarde un instrumento equilibrado y vigoroso, y nos señala de modo preciso y admirable la manera cómo debemos tratar, a través de las varias fases del proceso educativo, ese aspecto del crecimiento del niño que se relaciona con su vida emocional, a fin de ahogar, con acierto y comprensión, las tendencias viciosas de su naturaleza moral y emotiva y de estimular sabia, paciente y oportunamente el crecimiento y desarrollo de todo lo que en él haya de puro y generoso, de abnegado y de noble, de espiritual y divino; cultivar allí con amor y dedicación todos los gérmenes de virtudes y cualidades excelsas que así florecerán un día en su alma como bellas y perfumadas flores de la vida superior, que es la perfecta y acabada expresión del espíritu inmortal y eterno que mora en nuestro interno ser.

En la parte que se ocupa de la mente y del mundo mental, esta enseñanza pone en manos del educador recursos de valor extraordinario para el esclarecimiento de difíciles problemas del desarrollo intelectual del niño; muestra las más apropiadas formas de dirigir ese desenvolvimiento y señala las condiciones que deben, en todo momento, rodear su vida mental. El amplísimo estudio que sobre el pensamiento, su mundo y su vehículo, forma parte de la enseñanza teosófica, y del cual aparecen constantes comprobaciones en los diarios avances de la ciencia, coloca al educador en situación especialmente ventajosa para realizar con éxito su tarea de formar el carácter y de preparar intelectualmente al niño para entrar en la vida activa con probabilidades de vencer; da normas de utilidad constante durante el curso de la educación, cuyo uso ha de redundar, sin duda, en un más perfecto y armonioso desarrollo de las facultades mentales, y además determina los cuidados constantes que en ese sentido deben formar parte del plan educativo para el mayor provecho de la labor que se realiza. Al estudiar la Teosofía las fuerzas mentales del hombre y su actuación en el ambiente, así como la constitución y funcionamiento del vehículo que las produce y el medio en que ellas trabajan, da una de sus más preciosas

contribuciones a la psicología educacional y aporta a la ciencia de la educación elementos trascendentales que afirman el concepto de que al par que es ciencia, y profunda, es ella un noble apostolado, que sólo lo ejercerán cumplidamente quienes en ello empeñen, junto con las facultades de un talento comprensivo y cultivado, la virtud de un recto y honrado corazón. Porque, si, como la Teosofía enseña, nuestra mente es un centro de energías que crean o destruyen, de fuerzas pujantes que se esparcen en torno nuestro, llevando lo que en ellas puso nuestra alma: vida o muerte, luz o sombras, paz o guerra, fecundos pensamientos auxiliadores o dardos ponzonosos que atosigan el corazón ajeno, dicho está que nuestra intervención más o menos eficaz y consciente en las vidas que a nuestro lado transcurren, es un hecho constante; que en la malicia o rectitud con que nuestras acciones son juzgadas, en la perversidad o benevolencia con que se nos trata, en la compasión o desprecio con que el dolor del que sufre es mirado, y en la debilidad o valor con que nuestro prójimo soporta la angustia de sus desventuras, en todo esto, hay una parte de nuestro pensamiento; aquella parte que, emanando de nuestra mente, fué a perderse en el piélago de las pasiones y sentimientos humanos y a sumarse a las corrientes mentales en medio de las cuales los hombres luchan, yerran y sufren.

Pensemos por unos instantes en la influencia poderosa de nuestros pensamientos, como elementos invisibles, pero activos y eficaces en su sutileza, que actúan sin cesar en la educación de los niños. Pensemos en el cuidado extraordinario que continuamente han de tener el padre, la madre y el maestro sobre la índole de pensamientos que de su cerebro emanen, ya que ellos habrán de reproducirse en seguida en las mentes tiernas y receptivas de los educandos.

Todos hemos observado el hecho de que un niño, reprendido con ira, reacciona en el acto de modo semejante, aunque por lo general su cólera sea ahogada por el temor o el respeto. ¿No será esto simplemente el efecto de nuestros pensamientos y emociones reflejándose telepáticamnte en su cerebro sensitivo y delicado?

Dícese que Licurgo, entre sus disposiciones sobre la en-

señanza, ordenó que no se admitiese en el recinto de la escuela sino a aquellos cuyas mentes fuesen puras.

¿Conocería ese sabio legislador la transmisión del pensamiento y deseaba evitar que el ambiente en que los niños griegos formaban su carácter y modelaban su conciencia estuviese infeccionado por asquerosas formas mentales de sensualismo, o entenebrecido por oscuras corrientes de temor o cobardía? ¿Querría evitar que las ideas esparcidas por un libertino o por un miserable fuesen a sembrar en las mentes de los futuros ciudadanos, gérmenes de degradación o de vileza que se incubaran allí al calor de los años y del ambiente, y se tornaran un día en realidades malditas que hiciesen de ellos la vergüenza de la familia y de la patria?

El asunto es sin duda de interés trascendental; siguiendo el hilo lógico de las deducciones, una vez que hemos admitido, con el apoyo de una evidente comprobación científica, el hecho de la transmisión del pensamiento, nos vemos de pronto frente a preguntas como éstas:

¿Cuántas veces las sombras que mancharon la blancura y la pureza de los pensamientos en las mentes de nuestros hijos o discípulos no fueron sino el reflejo impuro de nuestros propios pensamientos?

¿Cuántas veces el espasmo de ira o el impulso de venganza que sacuden sus tiernos cuerpecitos no son sino la prolongación de nuestra propia intemperancia frente a sus debilidades y errores?

¿Cuántas veces nuestra impaciencia e inmoderación clavan sus dardos con crueldad en sus mentes, constituyendo una tara odiosa que obstaculiza su desenvolvimiento moral?

(Continuará)

Orden de la Estrella de Oriente
Notas del Cuartel General

Eerde, Ommen, (Holanda)
por D. Rajagopal, Secretario y Tesorero General.

(Traducido de "The Herald of Star")

La información que sigue es importante para todos los miembros y debiera ser leída cuidadosamente y archivada para referencia.

El Congreso de 1926 llegará a ser una fecha histórica para la Orden. De ahora en adelante ya no hablaremos más de la próxima venida del Instructor, pues ya El está entre nosotros.

Este año, y este Congreso han sido para nosotros el punto de partida para una nueva vida dentro de la Orden. Aquí y ahora, Krishnaji ha comenzado definitivamente su obra pública. El ha puesto los fundamentos de ese Reino de la Felicidad que el Instructor establecerá sobre la tierra. En años futuros, las leyes de ese Reino, las formas prácticas en que esa Felicidad pueda realizarse, nos serán probablemente presentadas de modo más detallado, pero los principios fundamentales han sido dados aquí en Ommen.

Y, como el mensaje espiritual ha emanado primeramente de este Campamento, parece seguirse naturalmente que Eerde deberá ser el Centro espiritual de la Orden en el mundo. Y, siendo el centro espiritual, también debe ser el Centro temporal, el eje de la organización de la Estrella, el dinamo que galvanizará el mundo poniéndolo en actividad.

Krishnaji ha decidido que Eerde sea el Cuartel General de la Orden en el mundo. El mismo permanecerá tres meses de cada año allí, lo que constituye una garantía de vida espiritual e inspiración.

En este lugar se reunirán trabajadores de la Estrella de todas partes. Aquí vendrán a renovar su fuerza espiritual para remontarse como águilas, en alas nuevas.

Siete de nuestros más prominentes trabajadores de la Estrella han ofrecido venir a vivir en Ommen, haciendo así

posible el desarrollo inmediato del trabajo allí. La Dra. Rocke, que ha realizado tan espléndida labor en Sidney, estará a cargo del Centro durante la ausencia de Krishnaji.

Mr. y Mrs. Christie han sido reclutados de Escocia y Mr. Arthur Ingleman de Suecia. Mr. Christie actuará como Secretario del Trust de Publicidad recién formado, y también hará el trabajo relacionado con la oficina del Secretario-Tesorero General en ausencia mía. Miss Dijkgraaf, la Consejera de la Estrella en Europa, trasladará su residencia al Castillo y desde allí llevará a cabo las labores de su cargo.

El Barón Philip van Pallandt también continuará viviendo en Eerde y será inapreciable para ayudarnos aún más a embellecer el jardín, que ya debe tanto a su conocimiento y buen gusto.

Miss Susan Ganz, otra espléndida cooperadora de Alemania, también residirá en el Castillo y trabajará en la oficina de la Estrella.

Otros miembros visitarán Eerde de tiempo en tiempo para ayudar en los diversos departamentos de trabajo.

No solamente, como dije ya, llegará a ser Eerde el corazón espiritual de la Orden, sino que también centralizaremos allí todas nuestras actividades internacionales. Permitidme hacer, para beneficio de los miembros, una breve indicación de cuáles serán esas actividades:

EL TRUST DE PUBLICIDAD DE LA ESTRELLA

Durante algunos años pasados hemos comprendido que, a medida que aumentasen las actividades literarias de la Orden, se haría necesario establecer el Trust de Publicidad de la Estrella.

La formación del Centro en Eerde ha hecho posible realizar esto, así como muchos otros proyectos. Se ha constituído pues, legalmente, un Trust de Publicidad de la Estrella e incorporado en Holanda. Esta empresa ha tenido la cordial aprobación de nuestra Protectora, la Dra. Besant, quien además ha prometido escribir un nuevo libro para ser publicado por el Trust, el cual también publicará en el futuro todos los escritos de Krishnaji así como los libros y folletos de la Orden y otros panfletos y libros de un carácter propio.

EL "HERALD OF THE STAR"

El Trust se hará cargo, además, de la publicación del "Herald" y tanto el departamento editorial como el comercial serán a su debido tiempo trasladados a Eerde. Esto debería resultar provechoso desde el punto de vista administrativo y en el aspecto editorial debería tener la ventaja de llevar el "Herald" a un contacto más estrecho con la opinión continental.

A fin de facilitar el manejo de la sección editorial, yo pediría a los Representantes Nacionales que considerasen cuidadosamente las sugestiones siguientes:

1.—Envíese en adelante todo el material para el "Herald" al Secretario General, Eerde, Ommen, Holanda.

2.—Sírvase hacer un nuevo esfuerzo para conseguir interesantes artículos o enviar noticias con respecto a nuevos movimientos en su país para ser publicados en el "Herald".

3.—Sírvase enviar al Secretario General, en Eerde, una remesa regular de los **mejores** diarios y revistas de su país, ya sean semanales, mensuales o trimestrales. Necesitamos revistas de todos los tipos y que traten de todos los asuntos: jardines, automóviles, viajes, salud, arte o cualquiera otra cosa. Aun cuando la materia principal pueda no parecer muy interesante, es posible, sin embargo, encontrar alguna idea sobre imprenta, formas de ilustrar, u otras cuestiones que, desde el punto de vista de la publicidad, pueden ser útiles e instructivas.

4.—Sírvase tratar de conseguir en su país anuncios para el "Herald", especialmente de firmas que tengan para la venta artículos de interés internacional. Sugerimos las siguientes clases de negocios como ejemplo:

Agencias de Viajes.

Fábricas de equipos para campamentos.

Librerías.

Fabricantes de equipos para oficina y papelería.

Comerciantes en artículos orientales, como: Sedería, Jabones, Incienso, obras de arte, Chales.

Fabricantes de Pieles, Plumas y Cuero artificiales.

FOTOGRAFIAS

Otra actividad que el Trust de Publicidad de la Estrella tomará a su cargo será la producción y distribución de fotografías y películas cinematográficas. Sería deseable que se tomasen buenas fotografías de los directores del movimiento y de las actividades de la Orden, tanto para el propósito de conservarlas, como para la venta. Solamente las mejores fotografías deberán ser ofrecidas al público. Durante el Campamento de la Estrella, los señores Ziegler de Zwalle, unos de los mejores fotógrafos de Europa, fueron comisionados para tomar una serie de fotografías de Mrs. Besant y de Krishnaji y ellos han dado al Trust todos los derechos. Este método de centralización tendrá la ventaja adicional para los miembros, de que ellos sabrán exactamente a dónde habrán de dirigirse para conseguir los mejores retratos de nuestro Jefe. Se han preparado álbumes de fotografías de muestra de Krishnaji y la Dra. Besant y serán enviados a todos los Representantes Nacionales y a otros, mediante arreglo con el Secretario General en Eerde. Con esas muestras podrán hacerse los pedidos, que serán prontamente atendidos en Eerde. También las Tiendas de la Estrella podrán comprar y conservar estos álbumes.

Además, entraremos en contacto con revistas de la Estrella y otros periódicos, a fin de hacer arreglos para reproducciones apropiadas. También animaremos a algunos reporteros de periódicos y a otros que estén interesados en el periodismo a que soliciten fotografías aprobadas y no reproduzcan retratos feos o impropios.

PROPAGANDA CINEMATOGRAFICA

Nuestro trabajo es extender los ideales de la Estrella y las enseñanzas de Krishnaji por medio de libros, folletos y otros medios apropiados. Está siendo reconocido por todos que el cinematógrafo proporciona un método muy vívido para extender el conocimiento, y que él hará un llamamiento a aquellos a quienes no alcanzarían los libros o los artículos. Ya se han producido varias películas interesantes y a medi-

da que pase el tiempo éste llegará a ser uno de los más útiles e importantes medios de propaganda. Aquellos que presenciaron la exhibición de películas durante el Campamento de la Estrella este año, atestiguarán la excelencia de la producción. También esta industria se está centralizando en Eerde y los miembros que deseen informes al respecto deberán dirigirse a la oficina del Secretario General, en Eerde.

FINANZAS Y MES DEL SACRIFICIO

Se comprenderá en seguida que todas estas actividades requieren capital para comenzar. Alteraciones de construcción se hacen indispensables en el Castillo en seguida, a fin de acomodar el personal permanente. Habrá que pagar los sueldos de estenógrafos y otros trabajadores a medida que el trabajo se desenvuelva. Habrá que invertir dinero en impresiones, fotografías, películas y otras actividades y esto sólo podrá hacerse gradualmente.

No estamos aquí para hacer dinero; la Orden no es una empresa de negocio; pero estamos para producir el máximum de eficiencia y nos proponemos levantar en Ommen un Cuartel General que sea digno del Instructor a cuyo servicio se ha consagrado.

Y para ese fin excitamos el interés y la cooperación de todos los miembros de la Orden; el interés en primer término, porque donde éste se despierta lo demás vendrá oportunamente. Esta verdad fué ampliamente probada durante el Campamento del Congreso, cuando la generosa respuesta al llamamiento de Krishnaji no nos dejó duda sobre lo que pueden hacer el entusiasmo y el sacrificio. Esa generosidad ha hecho posibles algunos de los trabajos de construcción más urgentes, los cuales podrán ser comenzados **en seguida,** en Eerde.

MES DEL SACRIFICIO

Es también sorprendente la respuesta que ha habido en favor del Fondo del Mes del Sacrificio. Creo que el total realizado a la fecha, de £ 4.000.—vino como una agradable sorpresa para Krishnaji y para mí. En otro número del "Herald" espero decir algo de la forma cómo esa suma fué

colectada, porque esta es una historia llena de interés y de detalles conmovedores. No me propongo indicar separadamente las cantidades recogidas en los diferentes países por las razones siguientes: En primer lugar, ello podría despertar un espíritu de rivalidad muy poco deseable, pues todos los países han actuado tan magníficamente. En segundo término sería impropio juzgar del sacrificio realizado por el dinero remitido. Una suma más pequeña suscrita en un país dado, puede, no obstante, representar una mayor cantidad de trabajo y sacrificio que una mayor colectada en un gran país.

Considerando que éste es el primer año en que se ha hecho el experimento del Mes del Sacrificio, la respuesta obtenida es maravillosa. Se recordará que uno de los más considerables renglones del presupuesto era el de gastos de viaje de nuestro Jefe. Krishnaji ha decidido que por este año él renuncia a la suma separada para sus gastos de viaje y la donará a Eerde para la construcción del Centro Mundial de la Estrella.

PROGRAMA DE LOS MOVIMIENTOS DE KRISHNAJI

Krishnaji saldrá para Londres con la Dra. Besant el 18 de Agosto para América del Norte. Yo también le acompañaré. Nuestra dirección en los Estados Uniods será Ojai, California. Allí permaneceremos hasta el 26 de Noviembre, día en que regresaremos a la India. (1)

Toda la correspondencia, desde aquella fecha en adelante, habrá de dirigirse a Adyar, Madrás, hasta mediados de Abril, cuando esperamos regresar a Eerde, Ommen, Holanda, para permanecer allí hasta después del Congreso de la Estrella de 1927.

---

(1) Posteriores noticias informan que nuestro Jefe continúa en Ojai, en donde permanecerá probablemente hasta el mes de Febrero inclusive.

FONDO PARA EL PLAN DE CONSTRUCCION EN EERDE

Debido al trabajo proveniente de la inauguración de tantos nuevos proyectos, siento que me es imposible escribir personalmente y agradezco a los muchos bondadosos amigos que han hecho donaciones para este fondo. Un recibo oficial se les enviará oportunamente, pero permítaseme aprovechar esta ocasión para expresarles mi agradecimiento, a todos y a cada uno, del modo más cordial, por su generosa ayuda, la cual únicamente ha hecho posible que pongamos mano al trabajo de construcción.

EL FUTURO

Nuestro presupuesto para el año próximo no es probable que sea menor, sino mayor, pues **con el rápido aumento de nuestras actividades vendrá el rápido aumento de nuestras necesidades**.

Pero, como Tesorero Internacional, no tengo temores para el futuro. Estoy seguro de que recibiremos una respuesta aún más generosa de los miembros, en 1927, que la recibida en 1926.

El trabajo que tenemos que realizar es el trabajo del Gran Instructor. En Su servicio nunca podremos ser demasiado ambiciosos, ni demasiado grandes en nuestras ideas. Todo lo que se haga en Su Nombre debe ser **bien** hecho; de otro modo sería indigno de Aquel en cuyo Nombre se realiza. Cuando comprendamos cómo se ha dado El mismo a nosotros, ¿habrá algo que no podamos darle a El?

APARTADO 101 - TELEFONO 255

IMPRENTA MARIA V. DE LINES

SAN JOSE - COSTA RICA